

paña no deja de tener algunos afiliados.

¿Qué es el genealogista?

Aquel hombre, mezcla de agente de negocios y de erudito heráldico, que se ocupa de buscar herederos a las herencias.

Muere, por ejemplo, un caballero con alguna fortuna, sin sucesión conocida. El genealogista se pone entonces en campaña, y brujulea entre los apellidos de toda una nación aquel de que se trata.

Ha muerto un señor que se llama López.

Pues el genealogista visita desde la bohardilla al palacio, buscando todos los López del mundo, hasta que da con el requerido.

Muchas veces sucede que los López de la herencia son otros López.

En su preciosa novelita *El reloj de arena*, el insigne maestro Castro y Serrano toma como base de acción las gestiones de un genealogista. En esta obrita el agraciado es un albañil, quien, apenas sabe que puede ser rico, deja su oficio y se viste de caballero.

La verdad es que genealogista está muy dentro de la vida moderna. El puede ser quien, en un instante, realice los sueños de oro más extraordinarios.

No hay que fiarse mucho, sin embargo. En estas herencias llovidas del cielo, suelen darse también gato por libre.

Una actriz ante un juez.

Ante uno de los tribunales de Londres acaba de comparecer la actriz Mlle. Fille, demandada por una costurera para pago de vestidos.

La actriz se negó a satisfacer la cuenta, alegando que estaban muy mal hechos los trajes.

—Veamos—le dijo el juez;

Y la actriz se los puso para que pudiera advertir los defectos el magistrado, quien, según parece, se cercioró por sus propias manos de los pliegues mal cogidos y demás imperfecciones de que adolecían las ropas.

—¿Ve usted, señor juez?—le expuso la actriz.—El cuello me viene anchísimo.

Y el severo magistrado metió los dedos, comprobando que, efectivamente, por entre el cuello cabía muy bien una mano.

La actriz ha sido absuelta.

Lo que vale un sello postal.

—Un sello de correos, probablemente el más raro del mundo, acaba de ser vendido por un comerciante de sellos de Londres en la extraordinaria cantidad de 250 libras esterlinas, ó sea 6,250 pesetas.

Es un sello americano tirado en Brandeburg en 1846.

En aquella época costaba veinticinco céntimos de peseta.

NOTAS.

A uno de nuestros Agentes. Cualquier suelto de gaceti-lla para el que no paga es más bien darle importancia. Estamos acostumbrados á oír decir "nunca recibimos el periódico", talvez cuando mayor convicción tenemos de ser lo contrario.

Creemos que los aficionados á leer de gorra no tienen de veras perdón de Dios.

NOS PARECE poco progresista el sistema que se emplea para aniquilar la raza canina, y demasiado antihigiénico el abandono que la policía hace de los cadáveres de los perros en plena Ciudad.

Cuatro ó cinco horas de exhibición diaria de animales muertos-y al mismo tiempo en todas las calles de San José-es para que vuelva la toz ferina y el cólera y acaben hasta con la misma policía de Higien.

¿Donde están los moralistas?

LA GUERRA SANTA. El martes 14 del corriente, representó la compañía de Zarzuela de que es empresario y director el señor Palou la preciosa obra *La Guerra Santa*.

Nuestro público es bastante conocedor de esa pieza y la ha visto hacer por muy buenos artistas, de modo que al anunciarse su representación todos se apresuraron á proveerse de la respectiva localidad. El teatro estuvo repleto y la autoridad hubo de intervenir para que la compañía, imitando á la del ferrocarril, no vendiera mas entradas del número calculado para el lleno completo. El público pues, sufrió una decepción porque á pesar de la oportunidad que lo pieza ofrece al artista de lucir sus buenas dotes, no fué aprovechada. Miguel Estrogoff no estuvo tan bueno como era de esperarse de quien hizo el magnífico papel del padre de Violeta en la *Traviata*. La Cuevillas lució su hermoso cuerpo y rico vestuario é interpretó su papel muy bien aunque hay quienes creen que pudo haber hecho más. El periodista francés no estuvo bien caracterizado, apesar de que Fernández goza reputación de muy buen artista; el Carranza tampoco estuvo á pedir de boca. La María así, así, como quien se presentara por primera vez delante del público—algo tímida—algo así como si no estuviese bien posesionada de su papel. Tal vez la premura del tiempo, no le permitió estudiarlo bien, y la galantería del público la excusó. El Coronel Agoreff nos parece interpretado con esplendidez aunque le faltaron ciertos pequeños detalles. El Emperador no nos pareció muy bueno, será talvez por lo secundario del papel. La madre de Strogoff interpretó bien. Los demás no nos parecieron malos. El decorado también lució defectillos.

Réstanos decir que algunas personas se permiten expresarse de la empresa de un modo que no la favorece mucho. El dicho se concreta á que el representante señor Pérez está de acuerdo con los jovencitos que se ocupan de la reventa de localidades. Esto nos parece incalificable y si hay quien pueda probar lo que se dice le daremos un premio, porque el Gobierno ha subvencionado á la compañía hasta con la cantidad de cinco mil pesos y cualquier especulación que haga su representante, es el abuso mas grosero que del público se puede hacer. Esto lo decimos con motivo de lo que aconteció para la Guerra Santa.

LITERATURA.

LA ULTIMA CITA.

Recuerda la vez aquella:
Mi labio encendido al tuyo,
La noche apacible y bella,
En cada nube una estrella
Y en cada flor un cocuyo.

Llena de rubor, de miedo,
Junto de mí te veía,
Y hablabas quedo, tan quedo,
Que sólo yo saber puedo
Lo que tu alma me decía.

Quiero olvidar, pero en vano,
Ese instante soberano
De nuestra antigua pasión;
Libro que dejó tu mano
Escrito en mi corazón.

¡Una flor y un sol de estío!
Al calor del desvarío
Abrióse tu alma esa noche
Para guardar en su broche
Todo el sentimiento mío.

¡Como olvidar que rendida
Al más amargo quebranto,
Trémula, triste, afligida,
Con la faz descolorida,
Llenos los ojos de llanto,

Como el que al dolor resiste,
Como el que oculta un pesar,
Alzaste el rostro, me viste,
Y escuché un "adiós" tan triste
Que no lo puede olvidar!

Era la revelación
De una triste decepción,
De una ausencia que sería
La sombra que apagaría
Los sueños del corazón.

¡Ah! separarnos los dos,
Cuando uno del otro en pos
Hallaba ventura y calma!
¡Que triste sonó en el alma
Aquella palabra: "Adiós!"

Ver aislada una existencia
Que se había en ótra fundido,
Arrebatarle su esencia
Darle una sombra la ausencia
Darle un sepulcro el olvido.

Era un libro ignorado
Nuestro sino desgraciado,
Amar, y después... sufrir,
Ser un alma en el pasado
Y dos en el porvenir.

Con tu adiós dejaste mudo
Al corazón que allí pudo
Oírlo sufriendo ya;
Era el último saludo
Del que nunca volverá.

¿Qué hice al oírte? confieso
Que tan amargo dolor
Aun queda en el alma impreso;
¡Qué triste es juntar á un beso
Un adiós desgarrador!

Me deslumbraba tu encanto;
Al mirarnos, nuestro ser
Era un astro, un fuego santo,
¡Qué triste es mirarse tanto
Para no volverse á ver!

Nada huye del pensamiento,
¡Qué horrible fué aquel momento
Que nos vino á separar!
Cada frase era un lamento
Cada suspiro un pesar.

Y ví como te alejabas,
Y cómo al irte dejabas
Un alma donde hubo dos...
Si era verdad que me amabas
¿Por qué me dijiste "adiós?"

JUAN DE DIOS PEZA.

Un Drama de Encargo.

MONOLOGO DE UN AUTOR.

"Quiere la primera dama
un drama... ¡Qué compromiso!
¡No hay mas remedio! Es preciso
ponerse á escribir el drama.

El encargo es muy urgente
y no hay tiempo que perder.
El beneficio ha de ser
el veintidos del corriente.

Cuando con tal prisa dan
un encargo, no hay manera...
¡Si yo tuviera siquiera
alguna idea, algún plan!...

¡Pero, nada! Es necesario
hacer en seguida un drama
que dé aplausos á la dama
y dinero al empresario.

¿Qué hacer? ¡Pensemos al punt
¡Sobre qué asunto lo haré?
¡Hombre! en la historia, podré
encontrar algún asunto.

¡No han de darme idea buena
tantos reyes como ha habido?
¡Mas si todos han salido
veinte veces á la escena!

¡Esta idea es ilusoria!
Y ademas, y aquí está el *quid*,
el público de Madrid
no va á dramitas de historia.

Pensemos algo social;
algun problema mundano,
psicológico y humano
y grave y trascendental.

Algo muy serio, ¡muy serio!
El fanatismo, la usura,
al estupro, la locura,
el divorcio, el adulterio...

¡El adulterio! ¡Ajajá!
¡Este es el problema ansiado!
Está muy manoseado,
pero siempre gustará.

Formulemos, pues, el plan
según el drama conviene...
una dama, doña Irene;
Pablo, el marido, el galán.

En el drama haré á la dama,
muy virtuosa, por supuesto,
y guapa, porque sin esto,
no le va gustar el drama.

El galán será insensible
y ella se lo ha de hablar todo,
pues no siendo de este modo
no hay beneficio posible.

Pensaremos un papel
para el bárba; ¡pero, no!
Pues la dama me contó
yo no sé qué cosas de él,
y no querrá de seguro

que tome parte en la obra.
¡Nada! El bárba está de sobra.
Pues, señor, primer apuro.

Doña Irene ha de tener
una prima muy hermosa,
la damita ó la graciosa...
¡Pero si no puede ser!

¡Si están las tres á matar!
¡Ni se saludan siquiera!
¡La tal dama es una fiera!
¡No se puede aguntar!

El triunfo de otra le irrita,
y en la función anunciada,
como es la beneficiada,
quiere lucirse solita.

Y ayer me indicó de paso
que le haga un papel formal
á su hermano, un animal
que no sirve para el caso.

¿Qué ha de hacer este infeliz?

¡Escribirle yo? ¡no quiero!
¡No faltaba más! Primero
mandó al demonio á la actriz.

Y al fin lo haré, ¡si señor!
¡Con todo el mundo se estrella!
No cuento más que con ella
y con el primer actor.

Y si á esté, que es muy adusto,
ni un solo aplauso le dan
no querrá hacer el galán
y tendremos un disgusto.

¡Quiza una bofetada!
¡y luego un lance de honor!...
Nada, nada. Lo mejor
es que la beneficiada

organice á su manera
la función que se le antoje.
¡Si se enoja, que se enoje!
¡Y que rabie lo que quiera!

Yo tal encargo renuncio.
¡No pago agenos delitos!
Si quiere *monologuitos*,
¡que se los escriba el Nuncio."

VITAL AZA.

Tip. Nacional.